Por Aquel en Cuya mano está mi alma, soy el que más se acerca a como rezaba el Mensajero de Al-lah —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él—. Así era su oración hasta que dejó esta vida

Abu Huraira —que Al-lah esté complacido con él— narró que solía decir el "takbir" en todos los rezos, fuesen obligatorios o voluntarios, en ramadán y en otros meses. Decía el «takbir» al ponerse de pie (para rezar) y luego al inclinarse en el «ruku'». A continuación, decía «sami'a-l-lahu li man hamida» (Al-lah escucha a quien Lo alaba), y después decía «rabbana wa laka-l hamd» (Señor, Tuya es la alabanza) antes de postrarse en el «suyud». Al hacer «suyud» decía «Al-lahu Akbar», y volvía a decir el «tabkir» al levantar la cabeza de la postración, al volver a postrarse y al levantar nuevamente la cabeza de la postración. Después decía el «takbir» al levantarse de la posición de sentado tras el segundo «raka'a»; y así hacía en cada «raka'a» hasta que finalizaba de rezar. Y al terminar, decía: «Por Aquel en Cuya mano está mi alma, soy el que más se acerca a como rezaba el Mensajero de Al-lah —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él—. Así era su oración hasta que dejó esta vida».

[Verídico (sahih)] [Registrado por Al-Bujari y Muslim]

Abu Huraira —que Al-lah esté complacido con él— describe parte del rezo del Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él—, y relata que cuando se ponía en pie para rezar pronunciaba «takbir al ihram», y decía el «takbir» al pasar a la posición de «ruku'» y a la de «suyud», al levantar la cabeza del «suyud», al volverse a postrar por segunda vez y al levantar la cabeza de nuevo del «suyud», así como al levantarse tras el segundo «raka'a» tras haber estado sentado para decir el primer «tashahhud» en los rezos de tres o cuatro «raka'a». Después repetía lo mismo en todo el rezo hasta que finalizaba. Y al enderezarse del «ruku'», decía «sami'a-l-lahu li man hamida» (Al-lah escucha a quien Lo alaba), y después estando de pie decía «rabbana wa laka-l hamd» (Señor, Tuya es la alabanza). Luego, al terminar la oración, Abu Huraira dice: «Por Aquel en Cuya mano está mi alma, soy el que más se acerca a como rezaba el Mensajero de Al-lah —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él—. Así era su oración hasta que dejó esta vida».

http://www.sunnah.global/hadeeth/es/show/65098